



EL RECUERDO DEL FUTURO DE DANI UMPI: UNA MIRADA A LAS MASCULINIDADES

Jéssica Pérez*

Instituto de Profesores “Artigas”
jessicapirez.jdpr@gmail.com

El siguiente artículo plantea una lectura posible del cuento “El recuerdo del futuro” del escritor uruguayo Dani Umpi, en el que el encuentro entre dos personajes propicia que uno de ellos ponga en escena otra forma de ser y estar en el mundo por fuera de los roles de género, que tensionan las diversas masculinidades hegemónicas.

Nuestra lectura se sostiene en una mirada de las masculinidades desde un marco teórico interdisciplinario en el que se destacan los nombres de Raewyn, Connell, Kali Holloway y Diana Fuss.

PALABRAS CLAVE: masculinidades - roles de género - estereotipos - Dani Umpi - homosexualidad

This article offers an interpretative reading of the short story “El recuerdo del futuro” by Uruguayan writer Dani Umpi, approached through an interdisciplinary theoretical framework that highlights the contributions of scholars such as Raewyn Connell, Kali Holloway, and Diana Fuss. The story portrays an encounter between two characters that enables one of them to perform a different way of being and existing in the world, one that challenges traditional gender roles and subverts hegemonic notions of masculinity.

* Jéssica Pérez está cursando la Licenciatura en Letras en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En el año 2023 publicó un artículo “Mi familia: entre el sabotaje y la fluidez” en la revista académica *Tenso Diagonal*. En el año 2024 trabajó en la Escuela Técnica Bernardo Bruno y en la Escuela de Artes y Artesanías Dr. Pedro Figari. En el año 2024 también fue colaboradora en el conversatorio sobre *género negro* titulado *Días Contados*, en el Instituto de Profesores Artigas. En febrero de 2025 fue ponente en el curso de verano del Instituto de Profesores Artigas, en la mesa “Mujeres Extremas”, presentando un trabajo sobre Iréne Némirovsky. En agosto de 2025 participó como ponente en el coloquio sobre *género negro* en el Instituto de Profesores Artigas. Actualmente trabaja como profesora de Educación Media en el Liceo N° 9 Eduardo Acevedo, en la Escuela de Artes y Artesanías Dr. Pedro Figari y en la Escuela Técnica Flor de Maroñas.

Our analysis is grounded in a perspective on masculinities within an interdisciplinary theoretical context, emphasizing the works of Raewyn Connell, Kali Holloway, and Diana Fuss.

KEYWORDS: masculinities - gender roles - stereotypes - Dani Umpi - homosexuality

O seguinte artigo propõe uma leitura possível do conto “El recuerdo del futuro”, do escritor uruguaio Dani Umpi, a partir de uma análise das masculinidades com base em um marco teórico interdisciplinar selecionado, no qual se destacam os nomes de Raewyn Connell, Kali Holloway e Diana Fuss. O encontro entre dois personagens permite que um deles apresente outra forma de ser e estar no mundo por fora dos papéis de gênero, tensionando as várias masculinidades hegemônicas.

Nossa leitura se apoia em uma perspectiva sobre as masculinidades a partir de um marco teórico interdisciplinar, no qual se destacam os nomes de Raewyn Connell, Kali Holloway e Diana Fuss.

PALABRAS-CHAVE: masculinidades - papéis de gênero - estereótipos - Dani Umpi - homossexualidade

SOBRE EL AUTOR Y EL PORQUÉ DE SU ELECCIÓN

Antes de introducirnos en el análisis, consideramos importante destacar las razones que nos llevaron a elegir esta obra. Por un lado, consideramos que en la narrativa uruguaya reciente, no se le ha prestado demasiada atención a las masculinidades en tanto temática. Temática, en verdad importante y enriquecedora en los tiempos que corren, en particular, si consideramos la actuación recurrente de las “masculinidades tóxicas” parecen volver a estar en auge. En segundo lugar, Dani Umpi es un artista multifacético y provocador, por lo que, sin dudas, su presencia en un canon institucional, como un posible trabajo en Educación Media con alguno de sus textos, podría generar controversias interesantes para abrir diálogos con los estudiantes.

Ahora bien, ¿por qué Dani Umpi se puede leer como un lector provocador? Recordamos que él es un artista uruguayo, nacido en Tacuarembó, en 1974. Reconocido por su carácter multifacético, que reside en Montevideo y es conocido como escritor, cantante y artista visual. Sus principales obras literarias son: las novelas *Aún Soltera* (2003), *Miss Tacuarembó* (2004), *Sólo te quiero como amigo* (2006) y *Un poquito tarada* (2012); su libro de cuentos *Niño rico con problemas* (2009), y su poemario *La vueltita ridícula* (2010). En esta oportunidad, vamos a trabajar con un cuento que se encuentra en el libro *¿A quién quiero engañar?* (2017) que está formado por doce cuentos. En cada uno de ellos hay relaciones de pareja, pero el foco no está en los roles de lo femenino y lo masculino, lo gay o lo hetero, sino en cómo se entienden y se viven los diferentes vínculos en tanto relaciones humanas que se dan/acontecen en su fluir y en sus múltiples dificultades. Veamos lo que dice al respecto la contratapa del libro:

Las relaciones de pareja atraviesan estos doce cuentos de Dani Umpi. Parejas de todo tipo: desde las que se mezclan con la lenta cotidianeidad del universo familiar hasta las que filman videos porno para vender por internet. En *¿A quién quiero engañar?* no existen los roles del tipo femenino/masculino o gay/hetero, existen las relaciones humanas, y cada una se acomoda a sus propios caprichos. Con un ritmo ágil y la presencia permanente del humor, se sale de estos cuentos como quien hubiera estado en una reunión de amigos y hubiera escuchado la historia que cada uno tiene para contar. (2017)

A partir del fragmento anterior, podríamos preguntarnos, si subyace en el libro la idea de soltar las dicotomías tradicionales de género. Sin dudas, podemos llegar a esta hipótesis leyendo la contratapa y posteriormente, los diferentes cuentos que conforman el libro. Ahora bien, ¿por qué estudiar, dentro de esos

roles, precisamente la construcción de las masculinidades en el cuento seleccionado?

Para abrir dicha interrogante, creemos oportuno construir algunas líneas de análisis sobre la narrativa reciente uruguaya que nos permitan, a su vez, ampliar nuestra visión para posibles trabajos en educación secundaria sobre lo que se escribe en la actualidad. Si queremos hacer especial hincapié con los y las estudiantes en la actitud crítica frente a la sociedad, trabajar con las desigualdades sociales se vuelve un imperativo. Como lo expresa la socióloga Connell (1997): “No podemos entender ni la clase, ni la raza, o la desigualdad global sin considerar constantemente el género” (p.9). Es fundamental comprender que las desigualdades de género y la obediencia o desobediencia a los estereotipos de género son un eje central para analizar nuestra realidad social, es algo que como docentes no podemos obviar.

Existen desigualdades estructurales que siguen afectando de forma diferencial a los homosexuales con respecto a otros grupos, y es trabajo de nuestra sociedad poner esta cuestión sobre la mesa, aún más cuando hemos visto reproducirse en los últimos años, discursos de ultraderecha, en los cuales ha resucitado el odio de algunos contra lo que no es hegemónico. En este sentido, Connell plantea la exclusión política y cultural, el abuso cultural, la violencia legal que aún subsiste en algunos países, la violencia callejera, la discriminación económica y los boicots personales, como parte de la subordinación social en la que se han visto los homosexuales con respecto a los heterosexuales. Sobre esto, insiste al afirmar: “La opresión ubica a las masculinidades homosexuales en la parte más baja de una jerarquía de género entre los hombres. La homosexualidad, en la ideología patriarcal, es la bodega de todo lo que es simbólicamente expelido de la masculinidad hegemónica (...)” (1995, p.11). De esta explicación parte nuestra visión sobre la importancia de trabajar en Educación Media lo considerado no hegemónico, ya que esto implica colocar el foco y reflexionar sobre nuestra realidad y sobre los discursos e imaginarios que rondan los medios masivos de comunicación, que nos afectan y nos conforman en nuestros roles de género.

A su vez, estamos acostumbrados a trabajar en Secundaria con textos rioplatenses con una lejanía temporal importante con respecto al estudiantado. Textos en los que muchas veces está instalada una forma estereotipada y binómica de masculinidad y de femineidad. Sin embargo, debemos resaltar que tanto una categoría como otra, son históricas: “Reconocer la masculinidad y la femineidad como históricas, no es sugerir que ellas sean débiles o triviales. Es

colocarlas firmemente en el mundo de la acción social. Y ello sugiere una serie de preguntas sobre su historicidad” (Connell, 1995, p.14).

Entonces, si comprendemos la masculinidad como una construcción histórica, cabe resaltar que este cuento nos instala frente a una nueva visión de la masculinidad, pese a que se haga hincapié en que los personajes no actúan bajo roles de género, es oportuno pensar cómo se “es hombre” de una determinada forma en “El recuerdo del futuro”. Consideramos que —si bien no lo podremos hacer por ser este un texto breve y porque nos desviaría de nuestra lectura— que sería enriquecedor comparar los cambios en nuestra literatura sobre este asunto y establecer ciertas intertextualidades con otros autores tales como: Horacio Quiroga, Juan José Morosoli, Francisco Espínola, Javier de Viana e incluso, escritores más recientes. Destacamos que sería interesante un posible recorte de este tipo de autores, que han sido históricamente los más trabajados en secundaria, pero agregando autores recientes a modo de comparación, para que podamos notar cómo las visiones con respecto a lo masculino han ido cambiando, así como nuestra sociedad lo ha hecho.

Por otro lado, pese a que en el libro, *¿A quién quiero engañar?* y en el cuento seleccionado de Umpi, en particular, se busca no estereotipar a los personajes, siguiendo lo planteado por la especialista en estudios feministas, Diana Fuss (1999) ni la heterosexualidad puede ignorar del todo a la homosexualidad, ni la homosexualidad a la heterosexualidad. Aún hoy existen presiones sociales que insisten en la conformidad (hetero) sexual y en la que se resiste a lo homo. Por más que en el texto no quiere mostrarse esta dicotomía ni tampoco la dicotomía entre lo femenino y lo masculino, lo cierto es que se termina evidenciando en algunos momentos. Por ejemplo, cuando el protagonista resalta el desodorante del otro personaje y lo califica como de mujer debido a que es suave. ¿Por qué lo suave se asocia con lo femenino? ¿Qué aroma es propio de lo masculino? Entramos, sin dudas, de forma sutil, en dicotomías.

De todos modos, se percibe una intencionalidad autoral, ya explícita por Dani Umpi —y manifiesta en la contratapa del libro de cuentos *¿A quién quiero engañar?*— de no encorsetar a sus personajes en determinados roles. Entendemos que hace esto precisamente para no reforzar/legitimar los estereotipos o los roles de género. Sobre esto se refiere Diana Fuss:

(...) desde el punto que toda transgresión, para establecerse como tal, simultáneamente debe reafirmar aquello que busca eclipsar. La homosexualidad entendida como una transgresión contra la heterosexualidad, no logra minar la posición autorizada/autoritaria de la heterosexualidad sino más bien confirmar la centralidad de la

heterosexualidad precisamente como aquello a lo que se debe resistir. (1997, p.122)

Podríamos entender, de este modo, que el cuento busca no colocar a la heterosexualidad en el centro y que su deseo es desprenderse de los estereotipos legitimados por la sociedad. Para ello sería oportuno revisar la idea de masculinidad hegemónica a partir de lo planteado por Raewyn Connel, socióloga australiana (1997):

El concepto de hegemonía, derivado del análisis de Antonio Gramsci de las relaciones de clases, se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social. En cualquier tiempo dado, se exalta culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otras. (1997, p.10)

Ahora bien, recordemos que “El recuerdo del futuro” se desarrolla principalmente en la imaginación del protagonista, quien se encuentra fuertemente atraído por el otro personaje —ambos innominados— y piensa en cómo sería esa vida juntos, tanto en los detalles más cotidianos y, a simple vista, insignificantes, como también en lo que refiere a la pasión y a la vida sexual que tendrían ambos. No obstante, cabe resaltar que el personaje se deja llevar por tales pensamientos con naturalidad, sin que esto le genere conflictos internos ni lo haga sentirse transgresor en ningún aspecto respecto a su masculinidad.

Por otra parte, si observamos el título del cuento, “El recuerdo del futuro”, notamos una contradicción:

¿Cómo recordar algo que aún no ha pasado? El protagonista da una explicación sobre esto cuando afirma que: “Con el accidente doméstico sentí un déjá vu invertido. No sé si existe el concepto pero era eso. No era una situación ya vivida que reaparecía sino algo que me iba a pasar siempre o, al menos, bastante seguido (...) Era un recuerdo del futuro que confirmó al segundo una nueva intuición. Él iba a ser mi novio y yo lo visitaría muy seguido”. (2017,p.18)

Esta cita de texto es muy significativa para construir la etopeya del personaje, quien entre la más sincera humanidad (propia de ilusionarse sin tener argumentos suficientes), la cierta “locura” de los detalles que imagina y el humor que provoca más de una sonrisa en el lector, es en verdad un memorioso del futuro. Pero es un memorioso plenamente convencido de que sucederá lo que anhela. Desde la primera línea hasta la última, él está seguro de que sus sentimientos son correspondidos, que el otro personaje lo besará y que entre ellos habrá algo mucho más allá de una amistad.

Podría resultarnos llamativo que los personajes aparezcan en la historia sin nombres, y casi sin datos grafopéyicos que permitan distinguirlos de forma clara. Pero, es precisamente esa ausencia la que nos ayuda a empatizar aún más con el protagonista quien, en base a ilusiones creadas por sensaciones que cree verídicas, construye una historia de amor que sólo vive en su cabeza. ¿Acaso esto no es profundamente humano y susceptible de ser vivido por cualquiera de nosotros? A su vez, que no se den rasgos grafopéyicos significativos—más allá del peinado del otro personaje—, y que no aparezcan otros personajes más que ellos dos, busca resaltar cómo son seres humanos frente a un vínculo, y no individuos en roles y funciones sociales.

Connell afirma que “Las masculinidades de los hombres blancos se construyen no sólo con respecto a mujeres blancas, sino también en relación con los hombres negros” (1997, p.8), coexisten múltiples masculinidades pero todas estas construyéndose a partir de lo que excluyen, que no se nombren rasgos de etnia y que no aparezcan personajes femeninos, fortalece la teoría de que Umpi busca desarraigar el constructo de la masculinidad hegemónica, aunque termine, de cierto modo, construyendo otra forma de masculinidad no específica.

Con respecto a los espacios en el cuento cabe destacar que son muy particulares. La acción y principalmente, los pensamientos del protagonista, se dan en el apartamento del otro personaje. Este “encuentro”, como una especie de “cita” sucede debido a que, prácticamente, el protagonista se “autoinvita” a la casa del otro. A su vez, nos queda latiendo la interrogante, ¿quién es ese otro? ¿Un actor al que admira? ¿Un hombre que le gustó por su atractivo? No queda completamente claro. Lo cierto es que el encuentro se pautó debido a la intencionalidad de una de las partes: “Entonces, que esto y que lo otro, medio que me hice invitar a su casa, visitarlo para conocerlo, pasarnos música, tomar té” (2017, p.17). Ahora bien, dentro del apartamento hay dos lugares muy importantes que muestran la construcción de otra masculinidad diferente a la hegemónica, estos son: el baño y el dormitorio. No por el lugar en sí, sino por lo que sucede allí, en cuanto a lugar privado que construye también masculinidades, en tanto en palabras de Connell: “Los enfoques semióticos abandonan el nivel de la personalidad y definen la masculinidad mediante un sistema de diferencia simbólica en que se contrastan los lugares masculino y femenino. Masculinidad, es, en efecto, definida como no femineidad” (1997, p.4).

Es importante destacar que “El recuerdo del futuro” tiene un comienzo abrupto que se da, justamente, en el baño del apartamento. El protagonista lastima su mano con la canilla del baño y esto le produce un dolor que le hace soltar un grito. En un espacio doméstico, íntimo, muy privado, el hombre expresa

su dolor tras haberse lastimado. Pese a que luego siga en su mundo idílico de ilusiones, no le intimida mostrarse vulnerable porque: “(...) la crueldad y resentimiento se encuentran arraigados en nuestra genuina y primigenia decisión de desplegar de la manera más concisa nuestra «fortaleza» mientras abandonamos los poderes terapéuticos que conlleva asumir nuestra denominada «vulnerabilidad»” (Connell, 1997, p.19). Este hombre, entonces, expresándose frente a su dolor, en un accidente doméstico, nos muestra un tipo de masculinidad que puede gritar cuando le sucede algo, y que no precisa reprimir el dolor.

Por otro lado, el siguiente espacio significativo que queremos mencionar es el dormitorio. Si los personajes están en una especie de “cita”, creeríamos que este sería el lugar para la intimidad tan imaginada por el protagonista. Sin embargo, afirma este como narrador interno: “Vamos a su dormitorio y me ofrezco a guardar su ropa recién llegada del lavadero” (2017, p.19). Esa es toda la acción que sucede en la habitación. Mientras que el contacto con alguna remera especial hace al protagonista mezclar los recuerdos con sus deseos. De este modo, vemos como un lugar íntimo y sumamente privado, es ocupado por los personajes, pero de una forma atípica.

Además de la “extrañeza” que nos genera la escena, ya que debemos recordar que es un “casi desconocido”. Es decir, la extrañeza de que entre al dormitorio de otro para doblar la ropa, este gesto es significativo para la construcción de una nueva masculinidad, capaz de encargarse de tareas que, en un imaginario colectivo, pertenecían o pertenecen a lo femenino. Dejamos planteada la duda de si ese imaginario que colocaba a las tareas domésticas a cargo sólo de las mujeres se ha modificado o no. A priori pensaríamos que eso es incoherente para nuestra sociedad en pleno siglo XXI, pero en innumerables lugares, el machismo y el micromachismo sigue rigiendo y en el caso de trabajar este texto en Secundaria, sería un buen momento para reflexionar al respecto. Por otro lado, nuevamente, la actitud de los personajes es tomada con naturalidad, ellos no se ven a sí mismos como transgresores, precisamente, entendemos esto como una postura de Dani Umpi, quien busca no dar mayor visibilidad a lo heteronormativo y a los roles de género.

Por otra parte, un momento crucial en la historia, es cuando el protagonista termina sabiendo por boca del otro personaje, que este está saliendo con alguien más, y se limita a contestar “Me imaginaba” (207, p.20). Nosotros/as, como lectores/as, sabemos que el personaje se imaginaba todo —una vida juntos, arreglar la canilla del baño, el cesto de la basura que tendrían, las noches de pasión que pasarían, etc.— menos que el otro personaje pudiera tener en su vida a alguien más.

Sobre esto refiere Kali Holloway (2017) cuando cita el trabajo de Terry Real (1998) *I Don't Want to Talk About It: Overcoming the Secret Legacy of Male Depression*, en los que hace referencia a cómo desde la niñez más temprana, se prepara a los varones para controlar sus emociones y minimizar sus necesidades o deseos emocionales. Mientras tanto, se sigue alimentando la competitividad sin límites, y cuando ésta no da los frutos esperados... ¿Cómo expresar la frustración si está vedado mostrarse vulnerable? Siguiendo esta línea, la expresión “Me imaginaba” del protagonista, nos muestra, en primera instancia, un intento por minimizar sus sentimientos e ignorarlos.

Sin embargo, el camino que transita el protagonista es muy diferente al transitado por la masculinidad hegemónica en cuanto a su reacción frente a esa posible humillación que sufrió. Decimos “posible” porque la humillación sucedió en lo más privado, en su propia mente. Kali Holloway hace referencia a cómo la masculinidad hegemónica maneja la frustración, y cómo muchos hombres en búsqueda de “evitar” la humillación han desencadenado finales peligrosos. Este planteo no pretende de ningún modo, justificar la violencia, sino mostrar, precisamente, cómo el sistema la alimenta. Por eso también resalta que, mientras las mujeres suelen “responsabilizarse” más con respecto a sus sentimientos, el hombre se entrega a la cólera. Bajo esta misma línea señala que la violencia es ejercida en muchos casos contra sí mismos, ya que los hombres se quitan la vida cuatro veces más que las mujeres. Sobre este punto de la violencia también se expresa Connell al afirmar que la mayoría de los episodios de lo que ella llama “violencia mayor”, como los combates militares, los homicidios y asaltos armados, son llevados a cabo por hombres. De este modo, “La violencia puede llegar a ser una manera de exigir o afirmar la masculinidad en luchas de grupo” (1997, p.15).

Lo cierto es que, en el cuento, se muestra la reacción del protagonista exenta de cualquier tipo de violencia, contra el otro personaje o contra sí mismo. Con toda la paciencia va a la parada de taxis, come unas obleas de vainilla, mientras cree, con plena convicción, que el otro vendrá a buscarlo y se besarán: “Yo sé. Yo sé que él va a bajar. Yo sé”. (p.20). Este manejo de las emociones contrarias, este “saber estar” frente a la negativa del otro sin violencia, aunque sea alimentando ilusiones, nos muestra una nueva forma de masculinidad.

Por otro lado, ¿dónde radica la atracción del protagonista por el otro personaje? Es cierto que hay una fuerte atracción sexual ya desde que lo ve al abrir la puerta recién bañado (p.16). Pero, también es cierto que destaca unas cualidades específicas que admira de él en medio de sus conversaciones en el apartamento: “Me pareció serio. Tenía ese corte de pelo con un triangulito en la

nuca, que me deja re loco (...). Él iba y venía, hablaba de cantantes y cambios de terapia psicoanalítica (...) desde que lo conocí sentí que él hacía siempre lo correcto y lo hacía bien, que era inteligente, preciso, cauteloso, y por eso me gustaba, entre otras cosas” (p.17).

Sobre la masculinidad hegemónica, Kali Halloway enfatiza que mediáticamente se ha valorado en los hombres su fortaleza, valor, independencia, la habilidad de proveer y de proteger. Por otro lado, vemos al protagonista colocando su atención en cualidades muy diferentes, lo cual nos muestra otra forma de valorar lo masculino. Quiero resaltar que en la conversación de los personajes —que si bien no aparece explicitada, si es nombrada por el protagonista—, esté incluida como tema la terapia psicoanalítica, ya que, de este modo, se enfatiza en esta otra forma de masculinidad, que no sólo reconoce sus emociones, sino que busca herramientas terapéuticas para manejar mejor sus sentimientos.

Kali Halloway referencia, a su vez, a la historiadora Stephanie Coontz, quien habla de la “mística masculina” como aquel imperativo negacionista con respecto a las emociones, que funciona ya desde niños por la influencia de los padres, y que genera, finalmente, adultos: “(...) desmembrados emocionalmente, con pánico a mostrar debilidad y la mayoría de las veces incapaces de acceder satisfactoriamente, reconocer o enfrentarse a sus sentimientos” (2017, p.38). En este cuento, percibimos masculinidades que ya desde su tema de conversación —como la terapia psicoanalítica— hasta aceptar la negativa del sujeto deseado, saben gestionar sus emociones o están en la búsqueda de hacerlo por caminos no transitados por la masculinidad hegemónica.

A MODO DE CONCLUSIÓN

De este modo, a través de un breve recorrido por el cuento, en cuanto a su sentido en general como parte del libro *¿A quién quiero engañar?*, hasta las características propias de los personajes, los espacios y algunas menciones a sus diálogos referenciados por el protagonista, intentamos mostrar cómo se vislumbra la construcción de otros tipos de masculinidades, diferentes a la hegemónica. Valorando el cuento como producción artística, pero, también, pensándolo para un trabajo en secundaria, dándole relevancia a un autor reciente. Colocando el foco sobre nuevas y antiguas formas de relacionarse, mostradas no desde la transgresión, sino desde la naturalidad propia del dejarse llevar por lo que se siente.

Queda claro que las masculinidades son una temática a la que debemos volver y darle una nueva lectura, sabemos que en la actualidad han resucitado —

o tal vez nunca habían muerto del todo— ciertos tipos de masculinidades nocivas, perjudiciales para los varones y para la sociedad en general. Consideramos que textos como “Recuerdo del futuro” de Dani Umpi, nos permiten colocar nuevamente estos temas en discusión y reflexionar sobre nuestras sociedades, culturas y formas de vincularnos y relacionarnos. “El recuerdo del futuro” desafía las masculinidades hegemónicas y nos presenta otras formas de ser varón en nuestra sociedad, en las que se puede hacer frente al rechazo, en las que se pueden encargar los varones de las tareas domésticas, en la que los conflictos se solucionan no por medio de la violencia, en las que se vive libremente lo que se siente.

Referencias bibliográficas

Connell, Raewyn (1997). "La Organización Social de la Masculinidad". *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Editado por Teresa Valdés y José Olavarría. Ediciones de Las Mujeres, Santiago, 1997, pp. 31-48.

Fuss, Diana (1999). "Dentro/Fuera". *Feminismos literarios*. Compilado por Meri Torras Francés y Neus Carbonell. Arco Libros, S.L., Madrid, 1999, pp. 113-124.

Halloway, Kali (2017). "La masculinidad está matando a los hombres: la construcción del hombre y su desarraigo". *No nacemos machos*. Editado por Guadalupe Rivera. Ediciones la Social, Ciudad de México, pp. 31-43.

Umpi, Dani. (2017). "El recuerdo del futuro". *¿A quién quiero engañar?* Criatura editora, segunda edición, Buenos Aires, pp. 16- 20.